

## Teología y opresión chilena

**U**N testimonio entrañable del problema chileno: el de Santiago Alcalá. En su primer libro —que no parece primerizo— desentraña su experiencia de la opresión chilena desde su exilio en España. Experiencia doble: la del entusiasmo y la esperanza durante el ensayo político y social de Allende, las dificultades luego, y —por fin— la triste caída en la dictadura.

Y entreverado entre todo esto, el paso de un cristianismo personal rutinario a un cristianismo católico abierto y de convicción.

El libro es un sencillo, pero entrañado, poema épico-lírico, mitad en prosa, mitad en verso, que le publica IEPALA, el tan en punta Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África.

Alfredo Fierro —nuestro mejor especialista en teoría de la religión— le ha escrito un prólogo digno de reflexión. A través de él desvela algunos de los problemas religiosos que nos afectan a todos los españoles que tenemos inquietud, seamos creyentes o no lo seamos.

El primero es el del lenguaje de la fe. ¿Cómo tiene que ser nuestra expresión de la creencia que tenemos? ¿Hemos de construir una teología sistemática avanzada o una teología meramente crítica y negativa para poderlos expresar, o bien hemos de ser contrarios a toda teología y buscar otros caminos muy distintos al de una sistemática abstracta?

Ante este libro-testimonio debemos plantearnos los problemas que crea el análisis del lenguaje religioso actual, que indudablemente son muchos. Y el primero de todos es el del significado de las frases religiosas. Gracias a los discípulos de Wittgenstein, que han desarrollado sobre todo las reflexiones de sus últimas obras, se llega a la conclusión de que no se puede afirmar, tan alegremente como se había hecho antes, que el lenguaje religioso no significa nada. Lo que ocurre es que, muchas veces, el lenguaje que utiliza la teología es un pretencioso galimatías sin sentido, que no resiste mínimamente la aplicación del escarpelo de una lógica rigurosa. El análisis de un manual de teología conservador, como el del padre Abárzuza, resulta expresión de ese galimatías inaceptable y científico, cuando es leído por un hombre formado seriamente en las disciplinas científicas de hoy, que requieren una lógica cuidada. Esta teología resulta descorazonante porque está llena de incongruencias, falacias, inexactitudes y deducciones sin fundamento, a pesar de su aparente lógica más infantil que convincente.

Tampoco escapan a esta dura crítica casi todos los ensayos contemporáneos de teología progresista, que bajo un aire de novedad de modernidad, resultan frecuentemente menos convincentes que algunos escritos más antiguos realizados por hombres inteligentes y profundos, aunque sean éstos hoy anacrónicos tanto por su mentalidad como por su cultura.

Estamos así en una encrucijada: la de inclinarnos como quiere Fierro por una teología negativa cuya principal postura es que lo único que se puede hacer en el campo de la reflexión religiosa es delimitar lo que no se sabe, y apenas nada se puede afirmar como positivo. Tesis expresada en



Salvador Allende.

el dicho de Santo Tomás, de su Suma contra los paganos, "de Dios no sabemos lo que es, sino sólo lo que no es". O bien habría que utilizar otro mecanismo distinto al de la conceptualización abstracta, buscando la nueva vía de la teología imaginativa y poética (que en realidad sería una antiteología). Eso es lo que quiso hacer un filósofo español, que escribió siempre en inglés, el olvidado Jorge Santayana, y apenas nadie le escuchó en nuestro país.

Santiago Alcalá, precisamente, nos brinda, quizá sin darse él mismo cuenta, elementos dispersos de esa antiteología poética, porque no desdena el uso constante de la imagen, de la intuición y del verbo poético recio, realista y vivo para captar, a través de la realidad que él vivió, lo invisible, lo religioso que todo lo hace más claro, si es que nosotros sabemos darle el sentido libe-

rador que el cristianismo pretende para todas las realidades humanas.

Decía William James, el insuperable filósofo estudioso del fenómeno religioso, que la religión "consiste en la creencia de que hay un orden invisible, y que nuestro bien supremo reside en adaptarnos armónicamente a él". Este orden no-visible debe descubrirse en "los signos de los tiempos" que aportan un mensaje dinámico revolucionador, y no sólo estático y pasivo como lo han vivido muchas veces los creyentes.

El propio Santo Tomás decía sorprendentemente, después de haber realizado sus abstractas lucubraciones filosófico-religiosas, que todo lo que había escrito era "paja", y que los conceptos sobre Dios más bien alejaban de Él que nos acercaban a Él. Y así decía que las imágenes parciales, llenas de imaginación y poesía, resultaban, a pesar de todo, más expresivas de su infinita realidad que los conceptos abstractos que la filosofía tradicionalmente manejó.

Alcalá es un sentimental que no se aparta de la vida real, sino que la ve con los ojos bien abiertos; pero con dos puntos de mira: el mundo visible y el invisible, siendo este último el que le da a aquél sentido, y así sabe que detrás de todos los males hay siempre una esperanza.

Su poesía épico-lírica (sobre todo épica) está entreverada de relatos significativos, de glosas que quedan más tarde plasmadas en poesía. Poesía que va desde la popular, casi ingenua, a la confesión íntima, pasando por la descriptiva de los horrores que él vivió, sin hacer de su quehacer literario ninguna morbosidad espectacular. Ejemplo de ello es su Romance dulce y amargo a Inés, la mujer sencilla del pueblo. O el realismo sin efectismo alguno de que hace gala en Recuerdalo en tu día, donde relata la muerte de un compañero asesinado a palos, junto con la triste defecación de sus amigos de la Democracia Cristiana. Pero el más importante, para mi gusto, es el bando militar titulado Orden de servicio número último, abriendo críticamente el camino a una sociedad nueva, como los famosos y geniales Estatutos del hombre del poeta brasileño Tiago de Melo.

Esbozo de antiteología poética, esperanzada y sin falsos idealismos, que va a la raíz de las cosas que ha vivido, y que puede servir de modelo para nosotros los españoles de hoy por su independencia, sentido crítico y sentimiento humano, en vez del desencanto, la melosidad pasiva y el terrorismo intelectual demagógico que pretenden agostar toda crítica verdaderamente independiente en nuestra nación. ■